

Azucena Adelina FRABOSCHI, *Bajo la mirada de Hildegarda, abadesa de Bingen*, Miño y Dávila editores, Buenos Aires-Argentina, 2010, ISBN: 978-84-92613-44-1, 271 p.

El presente volumen ofrece una serie de escritos que la autora ha presentado en diversas ocasiones. Dichos escritos han sido compilados y atinadamente organizados, con el fin de ofrecer un conocimiento y aproximación a la obra de la abadesa alemana, Hildegarda de Bingen.

Azucena Fraboschi destaca en la *Introducción* la multifacética figura de esta mujer del siglo XII. Reconocida en su tiempo tanto por papas, obispos, abades y abadesas y sacerdotes, cuanto por reyes, príncipes, nobles, y también por gente sencilla del pueblo, la religiosa benedictina desplegó una actividad intensa y pluridisciplinaria: se pronunció en las ciencias (medicina, psicología), las artes (música, pintura), y en las diversas corrientes del pensamiento (filosófico, teológico, ecológico, de espiritualidad, etc.).

A pesar de los más de novecientos años que nos separan de Hildegarda (1098-1179), su vasta labor ha ido cobrando en todo el mundo luminosa presencia, difusión y actualidad, particularmente a lo largo de los últimos cuarenta años.

Al inicio del libro, la autora nos sitúa en el contexto histórico de la abadesa. Su vida transcurre en una época de extraordinaria vitalidad y riqueza cultural, pero también y por eso mismo, señala Fraboschi, en tiempo de conflictos, de luces y de sombras (pág. 11). Algunas citas ilustran y ponen al lector, ya en las primeras páginas, en inmediato contacto con la benedictina.

El libro, en su estructura general, está dividido en cuatro partes y tiene un total de veintisiete capítulos.

En la primera parte, titulada *Hildegarda y su mundo*, la autora presenta la cultura monástica de la época de inspiración fundamentalmente benedictina y el encuentro con la naciente cultura escolástica de las escuelas catedralicias. Forma parte también de esta primera sección diversos aspectos de la realidad que le tocó vivir a Hildegarda como la relación crítica entre la Iglesia y el poder político, es decir, entre el papado y el imperio y las denuncias, exhortaciones y advertencias que dirige a la jerarquía eclesiástica a causa de sus desórdenes; su intervención y enfrentamiento contra la fuerte presencia de la he-

rejía cátera y las acusaciones y defensa a su singular concepción de la vida religiosa y de la teología.

En el segundo apartado se subraya la peculiar mirada de Hildegarda de Bingen sobre el mundo y el hombre. Por ejemplo, los aspectos teológicos fundamentales de la creación, de la caída en el pecado original y de la redención con sus tres protagonistas, Dios, el demonio y el hombre.

Continuando con la sección anterior, la tercera parte se refiere al obrar humano. Allí se recogen algunas ideas a propósito de la divina ley natural y así se desarrolla la concepción hildegardiana del mundo como reflejo del hombre, la relación de justicia de todos los seres con Dios y la transgresión de la ley natural como suprema iniquidad del hombre. Además, se testifica la mirada cristocéntrica de la abadesa y se exponen algunos textos donde se plantea la batalla entre los vicios y virtudes divinas que asisten y acompañan la vida del hombre, en la búsqueda y conquista de sí mismo y de la verdadera felicidad.

En la cuarta y última parte denominada *Miscelánea*, se reúnen algunos temas ocasionales son la ubicación de los puntos cardinales en las iluminaciones de Hildegarda, su opinión respecto a los astrólogos y sus reflexiones sobre la Trinidad.

El libro de Azucena Fraboschi presenta notas al pie de página con observaciones muy valiosas y que enriquecen verdaderamente el cuerpo del escrito. Además, las expresiones que se han utilizado, poseen claridad, belleza y delicadeza, manifestando así el exquisito manejo lingüístico de la escritora. La traducción al castellano que realiza de los textos latinos de Hildegarda son de tal gracia y desenvoltura, que torna su lectura sumamente agradable.

Para finalizar, hay que destacar que el libro presentado, no solo produce el reconocimiento de la obra de Hildegarda de Bingen, sino también logra generar en el lector la admiración por la persona de la religiosa benedictina, cuya orientación personal de vida, capacidad de trabajo, sinceridad de los caminos, valentía de las denuncias y, sobre todo, en el amor que le animaba, vuelve a esta mujer una figura asombrosamente actual y convocante.

CRISTIAN BENAVIDES